

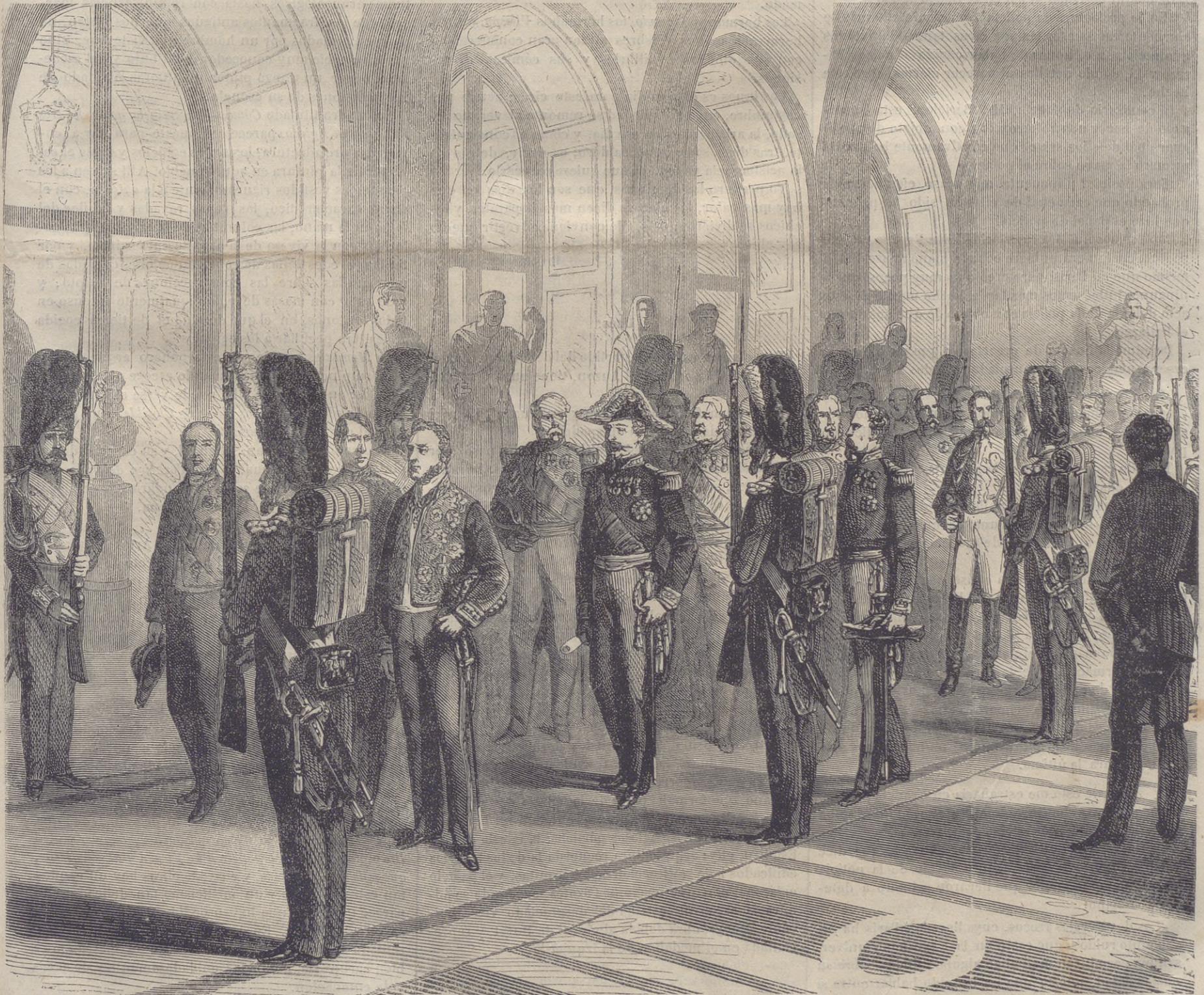
EL SIGLO ILUSTRADO



MADRID.—Un mes, 2 rs.—Tres meses, 6.—Seis meses, 12.—Un año, 24.
PROVINCIAS.—Un mes, 2 1/2 rs.—Tres, 7.—Seis, 14.—Un año, 28.
ULTRAMAR.—Tres meses, 24 rs.—Seis, 44.—Un año, 80.
Número suelto, CUATRO CUARTOS.—EN PROVINCIAS, CINCO.

Núm. 7.º—Madrid 30 Junio 1867.

Se suscribe en la Administración, calle de San Pedro, núm. 16, y en las principales librerías.
Los originales que no se inserten serán inutilizados.
Director propietario, D. ALEJANDRO MONTAUD.



VISITA OFICIAL DEL EMPERADOR NAPOLEON AL EMPERADOR DE RUSIA.

CRÓNICA DEL DÍA.

La emperatriz de Rusia ha enviado á la esposa de Mr. Raimbeaux, caballero que acompañaba al emperador cuando el frustrado intento del polaco, un hermosísimo aderezo de brillantes y perlas por valor de 400.000 francos.

Hay desgracias muy afortunadas y una de ellas es la del caballero Mr. Raimbeaux.

Verdad es que el tiro hirió su caballo y estuvo cerca de herirle á él; pero otros estaban más cerca, corrieron el mismo peligro y nadie se acuerda de remitirles el más ligero collar, aderezo, reloj ó botonadura de brillantes, ó perlas, ó plata, ó cobre, ó china, ó cristal.

Dice un refrán: «el que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.»

Y nadie puede dudar que un emperador es un árbol gigante!

* * Si Mr. Raimbeaux ha sido tan dichoso que á su energía y decisión, así como al puesto que ocupaba al lado del ilustre huésped, debe este su salvación, escusado será añadir que el haber reventado la pistola no ha sido motivo de que el crimen haya dejado de cometerse.

Como me tiene sin cuidado que toda la gloria sea ó no de Mr. Raimbeaux, á quien no conozco, ni me hace falta, justo será que me haga cargo de un hecho harto significativo que ocurre en París á consecuencia del atentado de Berezowski.

Hélo aquí tal como lo leo en el *Diario de París*:

«En la prefectura de policía hay actualmente más de cincuenta cartas escritas por otros tantos individuos que reclaman el honor de haber cogido al polaco Berezowski, dando detalles al parecer ciertos sobre este hecho.»

El comisario de policía, Mr. Berielon, está encargado de hacer una información con objeto de averiguar cuál de ellos sea el que efectivamente ha puesto primero la mano sobre el polaco.»

¿Será posible? ¡Cincuenta, más acaso, cien personas probando que cada cual de ellas ha sido la primera que hizo el papel de policía!

Confesemos nuestra inferioridad. En España, así me parece, cualquiera hubiere echado mano al asesino lo mismo que en París, pero creo que muy pocos, quizá ninguno, hubiésemos más tarde hecho mérito de este acto delante de la policía con objeto de que nos dieran el hallazgo.

Dejadme la ilusión de creerlo ¡ya que me obligan á creer tantas cosas desconsoladoras todos los días!

* * Figuraos, aunque no se presenten más que cincuenta reclamantes, figuraos cincuenta manos llegando cada una la primera á sujetar al desdichado polaco.

Tirando cada cual por su lado, bueno quedaría entre todas ellas.

Algunas se tropezarian al llegar, y dando caso que las cincuenta llegaron cada una primero que la otra, difícil le será al comisario de policía averiguar cuál llegó la primera.

De positivo se sacará una consecuencia de esta información:—Que ninguna mano llegó la última.

Solo en un caso podría suceder esto; en el caso de que el hecho fuese una de las mil peripecias de las comedias de magia, y el polaco, por una de las muchas transformaciones de la obra, apareciese mañana emperador de cualquier reino y se dispusiese á castigar á los que pusieron primero la mano sobre él.

Entonces se daría el gravísimo caso de que, de las cincuenta que llegaron primero, no habría una sola que no llegara la última.

*. Nada de esto me estrañaría en Francia, donde la magia no se ha limitado al teatro, sino que se ha apoderado también de la vida ordinaria.

A propósito de esto, citaré en mi abono lo que dice el mismo *Diario de París* á continuación de la noticia de las cincuenta manos que llegaron primero á detener al asesino:

«Los dos salvajes Irocos, cuya llegada á París ha hecho tanto ruido y que están en la Exposición universal, me permitirán mantener algunas dudas sobre su nacionalidad, puesto que les he oído hablar entre sí con el acento parisien más puro, y uno de ellos llama la atención por la desenvoltura con que, apenas se

crea solo, se quita el anillo que tiene en las narices para sonárselas.»

Hé aquí uno de los lados ridículos de la Exposición.

Lo que pasa con estos salvajes pasa con los mozos disfrazados de rusos, turcos, tunecinos y otras naciones, que sirven en las fondas.

—¡Calle Vd., me decía hace poco un compatriota que volvía de París, ¿creerá Vd. que no he podido en 24 días beber un vaso de leche?

—¿Pues no hay leche en París?

—Mucha, pero artificial, como el vino, como el café, como los licores. Cansado de recorrer las tiendas, me fui á una lechería, pedí que me sirvieran leche vista ordeñar, entré en la cuadra, ví ordeñar la vaca, me bebí la leche, y ¡también era artificial!

—¡Hombre! ¿Pues no la vió Vd. ordeñar?

—¡Es que la vaca era de carton pintado! ¡todo, todo artificial!

* * Pues señor, fuera penas.

Tenemos donde pasar el rato; además de los Campos Eliseos, los jardines de Apolo nos ofrecen su teatro chinesco para representaciones de zarzuela, verso, baile español y baile francés; es decir, *danza bilingüe*.

El sábado se da la primera función, y hay quien asegura que el cuerpo de baile es de lo más sorprendente que se ha visto en la corte de España.

Las secciones de verso y zarzuela son los rellenos de este espectáculo chinesco, que se distinguirá por sus grandes bailes, así en la tierra como en el cielo.

* * El circo del Príncipe Alfonso continúa muy animado.

Los hermanos *Segundo*, los hermanos *Vilespy*, y otros hermanos menos célebres atraen gran concurrencia con sus difíciles equilibrios y sus cómicas diversiones.

Los lunes es el gran día para este circo: acude por costumbre, cuya antigüedad se remonta al verano pasado, la aristocracia en ese día, y como es consiguiente, tras de la sogá va el caldero; es decir, detrás de la aristocracia va todo el que quiere parecerlo.

Yo prefiero los domingos, que son los días en que hay más calor, los clowns dicen más disparates, y los chicos se divierten más. (Me conviene advertir que no soy chico.)

LUIS RIVERA.

Uzès.

Esta ciudad, cabeza de partido del departamento del Gard, situada á orillas del Auzon, tiene unos 6.242 habitantes.

Uzès, cuya fundación es muy antigua, fué por el año 455 residencia de un obispado.

Después de la dominación de los visigodos pasó á ser gobernada por vizcondes, condes y duques. Durante esta época, sus habitantes gozaron de numerosos privilegios, y casi todos á fines del siglo xvi rindieron culto al calvinismo. Los disturbios políticos que originaron las cuestiones religiosas fueron causa de que en 1611 se destruyese su hermosa catedral, y que en 1629 Luis XIII, al apoderarse de Uzès, mandase derribar todas sus fortificaciones.

En una risueña colina que rodea un extenso valle serpenteado por las cristalinas aguas del arroyo Euze, se levanta majestuosa la ciudad que nos ocupa. Las frondosas alamedas que la circuyen y los severos torreones de los castillos feudales que de trecho en trecho se descubren, ofrecen á la vista del viajero un panorama de los más pintorescos.

Entre sus principales edificios descuellan: el antiguo castillo ducal, la catedral, en la que llama la atención su elevada torre circular de seis pisos, de estilo romano, que formaba parte de la iglesia destruida en 1611; las Casas consistoriales, que tienen un hermoso patio rodeado de espaciosos pórticos; la iglesia de San Estéban, cuya arquitectura recuerda la de los templos edificadas bajo la dirección de los jesuitas, y el palacio episcopal con una magnífica azotea, en donde se admira la arrogante estatua del desgraciado vice-almirante Brueys, obra debida al cincel de Duret, y representada en el medallón de la izquierda.

LA EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867,

BAJO TODOS SUS PUNTOS DE VISTA.

VIII.

Exposición de Bellas Artes de todas las naciones que han concurrido al gran certámen.

(Continuacion.)

Voy en breves líneas á reseñar las principales obras pictóricas de las demás naciones expositoras.

La visita tiene que ser muy rápida, porque aun nos queda mucho que ver.

Ya que hemos empezado por la izquierda visitando la galería francesa, continuemos por el mismo lado nuestro paseo de exploración.

PAÍSES BAJOS.—La exposición de pinturas holandesa demuestra el amor y el respeto de los pintores jóvenes á sus maestros, y á los maestros de sus maestros. Los mismos asuntos tratan unos que otros en sus cuadros: bueyes y vacas apacentando, corderillos apagando la sed en un limpio arroyuelo, en una palabra, paisajes en los que la naturaleza no solo recrea la vista, sino que habla al alma.

Naas y Koelofs son los que más se acercan á Vander Velde, y tanto estos como algunos otros, en calidad de paisajistas, aventajan á sus antecesores.

Otros dos artistas holandeses llaman la atención, más que por su mérito, por su originalidad. Es uno de ellos Alma Tadema, y sus cuadros, verdaderos estudios arqueológicos, hasta con reminiscencias marcadas de los fragmentos antiguos que nos restan, no parecen pintados por un hombre que viste frac, sino por un egipcio muy conocedor del dibujo y del modelado, ó por un griego pintor de ánforas olvidado de las tradiciones de su escuela.

Su cuadro titulado *Cómo se divertía la gente há tres mil años en Egipto*, parece compuesto para dar á conocer la arquitectura, los trajes egipcios y hasta el carácter de la pintura en aquel pueblo. Allí se ven á los personajes vestidos rigurosamente á la egipcia, con el gorro característico, las ropas rayadas y la flor del *lotus* en la mano; las columnas de la sala hipostila coloridas con la viveza de la arquitectura egipcia, y por fin las paredes llenas de representaciones copiadas de monografías sobre las construcciones de Egipto, y todo esto con masas de color igualmente intenso en todos los tonos, en el que domina el de tierra cocida rojiza, tan peculiar á los egipcios.

La *Momia* es también de este género arqueológico, pero su pincel brilla más cuando escoge otra clase de asuntos: en prueba de ello, puede verse el lienzo histórico *La educación de los nietos de Clotilde*, que pertenece al rey de los belgas.

El otro pintor es Van Schendel, y su especialidad es pintar luces: en su cuadro *La adoración del niño Dios* las figuras y el paisaje son lo secundario; lo principal es una antorcha que ilumina la escena.

¡Caprichos del siglo de las Luces!

BÉLGICA.—La exposición de Bellas Artes belga, dice un distinguido crítico, es el tipo perfecto de la galería de un particular de buen gusto y sano criterio: tiene elegancia á primera vista, bondad en el desempeño pictórico, delicadeza en unos asuntos, como coquetería en otros, y por fin, aquel justo medio en las aspiraciones que impide á los cuadros levantarse á gran altura, pero los mantiene á un nivel muy apartado de la vulgaridad y hasta de la medianía.

Podría llamarse á la exposición belga aristocrática en el sentido de lo escogido dentro de las condiciones de la pintura de salón. Nada hay que pueda figurar como decoración ó recuerdo de grandes hechos, y sin embargo, algunas obras aventajan en cualidades á otras muchas de grandes pretensiones.

Alberto Devriendt ha presentado dos cuadros que representan, uno *La adoración de los pastores*, y otro *Un pintor cristiano copiando á la Virgen y al niño Jesús, que se le han aparecido*, y en estas obras hay un candor tan extraordinario y un misticismo tan delicado, que parece imposible que hayan podido pintarse en Bélgica en el siglo xix. En los cuadros históricos ha presentado Pawels algunos con figuras pusinescas muy bien agrupadas, dibujadas cuidadosamente y de acertada entonación.

Entre ellos cautiva en particular el que presenta á una dama noble viuda acompañada de tres hijos, en-

lutados todos, y ella con toca en la cabeza, que, para satisfacer una contribucion de guerra, va á entregar el collar de su esposo, que en sus manos acaricia, y el montante testigo de sus hazañas, llevado en brazos y con la cruz en alto por el pequeñin de los infantes. Hay en aquel cuadro un tesoro de ternura, y parece inspirado por una tradicion de noble familia, á la cual pertenece aquella severa y apuesta dama. Merece tambien especial mencion entre los pintores belgas el autor de varios cuadros compuestos, dibujados y pintados á imitacion de las tablas alemanas del siglo xvi, con la misma minuciosidad en ciertos detalles, los contornos seguidos por una línea negra, este color empleado para dar la sombra, falta de gradacion de colorido en los términos, idénticas actitudes y hasta candideces parecidas á la de poner un gran número de lanzas erizadas y en perfecta formacion, muy por el estilo del célebre cuadro de nuestro Velazquez.

Leys es el nombre del pintor belga, y sus obras, por las razones indicadas, no se pueden confundir con las de otro alguno.

A pesar de lo dicho, tienen una cierta gracia que fuerza á contemplarlas con gusto y á empezar el examen sonriendo, para acabar el espectador poniéndose serio. Hay, por fin, en el pabellon belga algun país notable, interiores y efectos de perspectiva bien entendido, y unos pámpanos y uvas firmados por Robie que muestran un vigor de colorido poco comun, soltura en el modo de pintar, y transparencia y jugo en los granos de la fruta y en sus pomposas y ricas hojas.

PRUSIA Y ESTADOS DE LA ALEMANIA DEL NORTE.—Dejaré describir la exposicion de esta nacion al Sr. Miquel y Badia. «No es muy rica, dice, la seccion prusiana, ni en los cuadros de religion ó historia tiene pintores que sobresalgan algun tanto. Hay, es verdad, algunos lienzos sobre asuntos de esta clase, pero son tan grandes como fatigosos: en los de historia no se ve color local ni caracterizacion de los personajes; sobra en algunos la tendencia á la caricatura, y ni como dibujo ni composicion pueden citarse con elogio; en los que versan sobre asuntos de historia religiosa ó de la vida del Salvador, el efecto dramático se ve en extremo grado, con falta de espontaneidad y ausencia de sentimiento cristiano.

Desdichadamente ha muerto ya Cornelius, el autor de la composicion sublime, bien pensada y mejor ejecutada, del *Juicio final*, maravilloso esfuerzo de un artista cristiano en el siglo xix, y más pasmoso el triunfo si se tiene en cuenta la lucha que debia sostener con la titánica obra del pintor de la capilla Sixtina.

Cornelius y Osverbech han sido los jefes del renacimiento del arte cristiano en Alemania, y han dejado discípulos, por más que todavía prometen poco.

Pero si en la pintura religiosa é histórica no tiene Prusia en sus salones obras al óleo de verdadera importancia, en cambio en la representacion de escenas populares y de familia ostenta algunos lienzos emblesadores. El que capitanea esta honrada serie de pnegiristas del hogar doméstico y de las buenas costumbres es sin disputa Luis Knaus, profesor en Wiesbaden y autor del celebrado cuadro *La cincuentena*.

Siete lienzos ha expuesto en la actual Exposicion, de medianas dimensiones, y todos ellos compuestos con una soltura admirable, dibujados con elegancia esquisita y pintados con una frescura de entonacion que llegó á recordarme, en algunos toques, la perla de color de Murillo, su *Nacimiento de la Virgen*. Es el mayor y más importante de los cuadros por él expuestos el titulado *El Sallimbanquis*, que muestra un pajar en el cual se hallan reunidos muchos aldeanos y aldeanas contemplando estupefactos á un jugador de manos que hace salir dos canarios de un sombrero. ¡Qué variedad de expresiones y cuán afortunadamente llevadas á cabo en todos aquellos rostros de diversas edades! ¡Y cómo el uno sonríe incrédulamente pensando que todo ello es trampa, y al otro se le huela la sonrisa en los labios creyendo ver á un espíritu maligno, mientras que los chiquillos brincan y saltan, y le señalan con el dedo, y dos muchachas como dos rosas campestres muestran coquetuamente una hilera de dientes más que el marfil y la nieve blancos! Con qué donosura, con qué transparencia de tintas, con qué encanto está todo llevado á cabo! Siempre hay gran número de personas detenidas ante esta obra, y de todos los labios y en diversos idiomas se oye continuamente la exclamacion: ¡qué hermosos! Y es que en los cuadros de Knaus, y otro tanto acontece en los de Lasch y en alguno de los

otros pintores alemanes que tratan parecidos asuntos, se ve, además de sus dotes de artista y de pintor, una cualidad que se eleva sobre todas estas, que engrandece el asunto y que se apodera del alma del espectador y le fuerza al aplauso. Escrito con el vivo lenguaje del corazón, se lee en todos aquellos lienzos: su autor es un alemán, amigo del hogar doméstico y de las tradiciones de la patria, honrado como el primero, y sobre todo encarecimiento bondadoso.

LEON LAMARCA.

CIENCIA CASERA.

Los aerolitos.

Acostúmbrase á dar este nombre, así como el de *pedras aéreas, bólidos, pedras meteóricas, globos de fuego, pedras celestes*, etc., á ciertas masas sólidas, algunas veces incandescentes, que, desde las regiones superiores de la atmósfera, caen sobre la tierra.

Estos cuerpos constituyen un conjunto de fenómenos sumamente singulares y dignos del mayor interés, pero cuya esplicacion no es todavía satisfactoria, á pesar de las repetidas observaciones, medidas, análisis, hipótesis y cálculos á que han dado origen.

Desde la antigüedad más remota se viene hablando de lluvias de pedras y de fuego, pero considerando estos fenómenos como acontecimientos fabulosos, como hechos falsos y físicamente imposibles.

Hechos mucho más recientes, observados con mayor detenimiento en países diversos y por sabios ilustres, han desvanecido nuestras dudas de una manera radical.

¿No creemos en el maná? ¿Por qué, pues, no hemos de creer en la caída de una piedra meteórica?

Así es que hoy está perfectamente demostrada la aparicion de ciertos meteoros igneos (si de este modo merecen llamarse los cuerpos de que nos ocupamos), que, con grande y súbita detonacion, estallan en el espacio dividiéndose en dos ó mayor número de fragmentos, cayendo sobre la tierra con violencia inusitada y penetrando en ella á profundidades variables y de ordinario no pequeñas.

Los bólidos se presentan á menudo á distancias mucho mayores que los límites ordinarios de la atmósfera, segun el sentir de algunos físicos y astrónomos, y desaparecen sin otra manifestacion que el surco luminoso y característico. Otras veces déjanse oír detonaciones varias y repetidas á modo de rodamiento prolongado. Por último, si el observador se encuentra á distancia conveniente del sitio donde se verifica el fenómeno, puede oír ese silbido especial producido por todo cuerpo pesado que cae con violencia extraordinaria.

Los aerolitos poseen, en el momento de su caída, una temperatura considerable. Su volumen presenta variaciones continuas. Irregulares en su forma, no presentan más particularidad que la truncadura de sus aristas y de sus ángulos sólidos. Su estructura es granular y de adherencia suma en algunos casos y en otros fácilmente deleznable.

La composicion química de estos cuerpos suele ser bastante compleja, dominando en ella principalmente la sílice, el hierro y el níquel, y en proporciones más exiguas, la magnesia, el azufre, el cromo, la alúmina, la cal, el óxido de manganeso, la sosa, la potasa, el cobre, el carbono y algunos otros cuerpos en estado cristalino.

Copia abundante de ejemplos pudiéramos producir acerca de los aerolitos, cuya autenticidad está perfectamente demostrada, pero renunciaremos á esta enojosa tarea en obsequio á la brevedad. Las personas curiosas que deseen adquirir mayores detalles sobre este punto, más ameno que trascendental, pueden consultar la obra de Cladni sobre los *Meteoros igneos* (Viena 1819), los *Anales de física*, de Gilberto, la *Memoria histórica y física sobre la caída de pedras celestes*, por Bigot de Morogues, la *Astronomia popular*, de Arago, y el *Diccionario de la conversacion* en su artículo *Aerolito*.

El origen de estos cuerpos no se halla tan perfectamente demostrado como su existencia.

La hipótesis más antigua, y hoy menos acreditada, considera estos cuerpos como productos de nuestra atmósfera, formados por la intervencion de fuerzas y combinaciones químicas poderosas. Segun esta hipótesis, el hidrógeno era el vehículo que llevaba en disolucion las moléculas metálicas. Inflamado aquel gas en las regiones más elevadas de la atmósfera, produ-

cia la reunion y fusion de dichas moléculas y la formacion consiguiente del aerolito.

En la segunda hipótesis, que cuenta todavía con abundantes y juiciosos partidarios, se admite que los aerolitos pudieran muy bien proceder de los volcanes de la luna. Y efectivamente, se ha calculado que si los volcanes de nuestro satélite pudieran lanzar un cuerpo con una velocidad tres ó cuatro veces mayor que la de una bala de cañon, sería muy posible que, saliendo de la esfera de atraccion de la luna, penetrase en la de la tierra y cayese en su superficie.

Por último, la opinion generalmente adoptada hoy dia, consiste en considerar á estos cuerpos ya como fragmentos desprendidos de algun planeta, ya como planetas de reducido volumen que circulan por los espacios de nuestro sistema solar, y que al penetrar en la esfera de actividad de nuestro globo se precipitan hácia nosotros, cruzando nuestra atmósfera con rapidez suficiente para inflamarse en la mayor parte de los casos.

Ya hemos indicado que el estudio de los aerolitos no ha producido resultados fecundos para la ciencia, pero al ménos hemos logrado que la caída de uno de estos cuerpos deje de considerarse como presagio de grandes catástrofes ó como una manifestacion de la cólera celeste. Y en verdad que no es poco conseguir.

Las pedras caídas del cielo son hoy mismo, entre los orientales, origen de las más estrañas supersticiones.

Créenlas habitadas por espíritus poderosos, y consérvanlas en los templos como garantía preciosa de la futura bienandanza del país.

En la mesa se enseña con grande fervor religioso la célebre *pedra negra*, aerolito de una autenticidad incontestable.

En la antigua Grecia y en el Asia Menor, creíase que los aerolitos eran dones sagrados presentados por Júpiter á la adoracion de los hombres.

Los árabes fabrican, con el hierro estraido de las pedras meteóricas, hojas de alfanjes que suponen adornados de virtudes ocultas y maravillosas.

En la Argelia se cree que los aerolitos, lanzados por manos divinas, anuncian próximos castigos en tribus determinadas.

Los morabitos, en fin, acostumbran á llevar estas pedras como preciosos amuletos que tienen el privilegio de conjurar las funestas influencias de las divinidades infernales.

Pero nosotros, que no participamos de estas ideas supersticiosas, sentiríamos, sin embargo, que se pusiera en duda la existencia real del fenómeno, la autenticidad del hecho; y con este motivo, vamos á citar uno sumamente reciente, al que dan grande autoridad los testigos que lo presenciaron.

El 25 de Agosto del año anterior (1866) cayó en la Argelia una piedra meteórica que figura hoy en las galerías de Museo real de Paris.

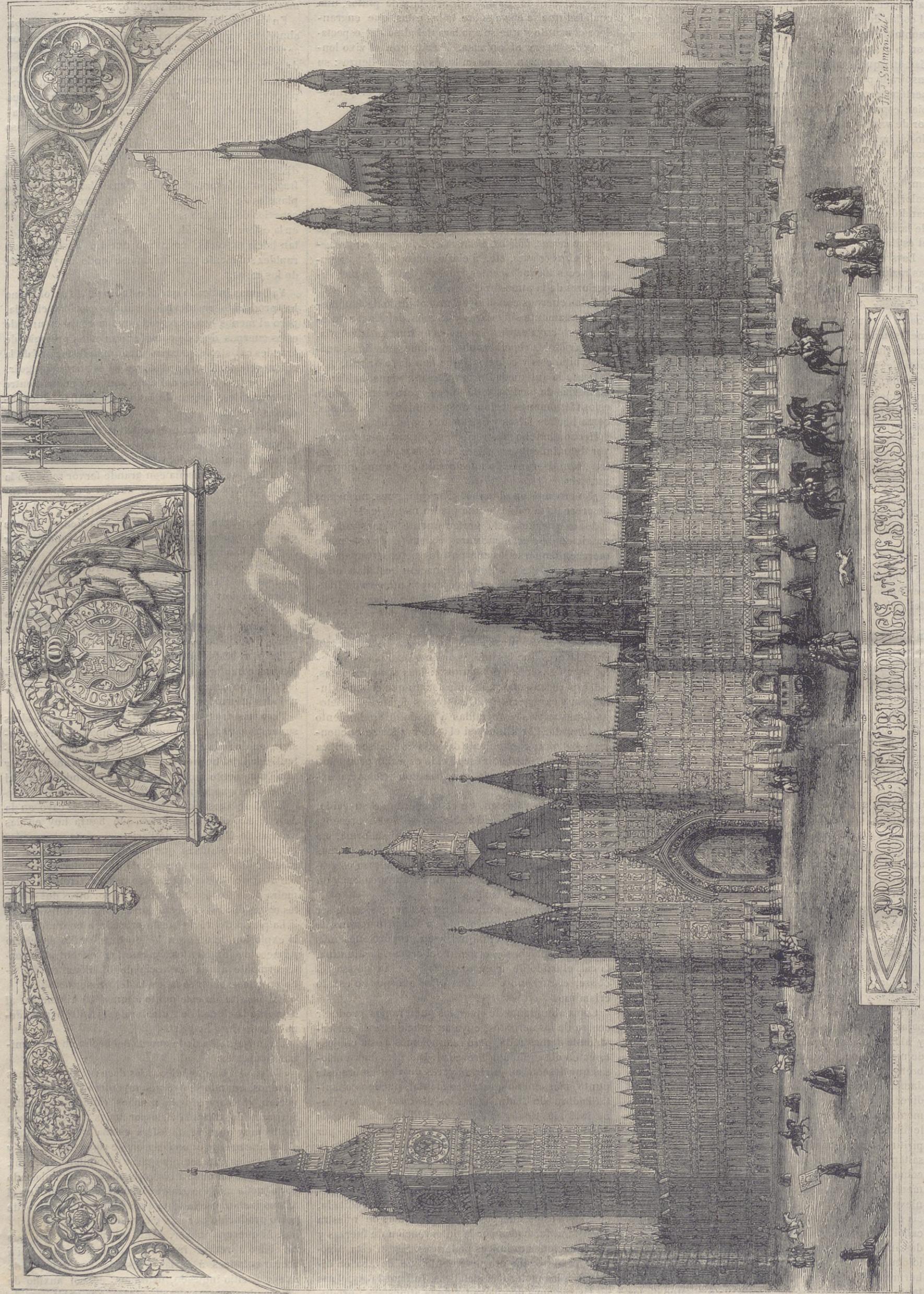
Las circunstancias que acompañaron la caída de este aerolito, se consignaron de una manera irrecusable al siguiente dia del suceso por Mr. Grenade, geómetra de la seccion topográfica, y por otros dos oficiales comisionados al efecto por el coronel Renson.

La piedra del 25 de Agosto procede, á no dudarlo, de la explosion de un gran bólido que estalló en cierto número de fragmentos, y que fué encontrado posteriormente á una distancia de 5 kilómetros del sitio en que se observó la caída del primer aerolito.

Hállase situado este punto á unos 50 kilómetros al Norte de la ciudad de Aumale, no lejos del arroyo denominado *Oued-Soufflat*.

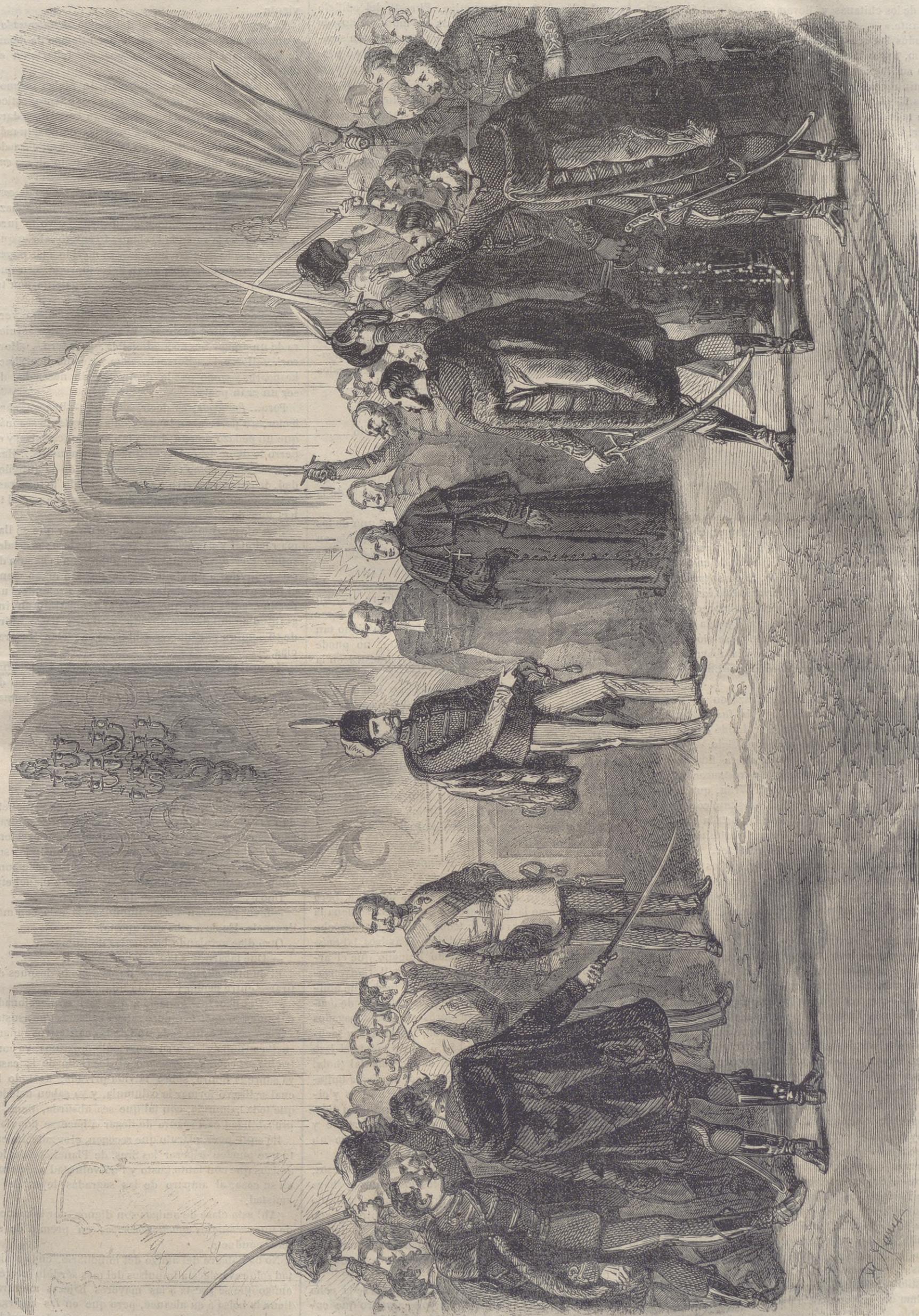
Un indígena ha dado cuenta del hecho en los términos siguientes:

«Volví del bosque, dice, á las doce del dia, poco más ó ménos, cuando se oyó una repentina y fuerte detonacion, al estampido de muchos cañones parecida. Sorprendido, dirigí la vista por todos lados. El cielo estaba muy puro, la atmósfera estaba tranquila. Casi simultáneamente oí una especie de rugido en el aire y ví una especie de sombra que se precipitaba sobre mí. Encomendé mi alma á Dios creyendo morir aplastado por aquella masa negra que caía del cielo, pero en el mismo instante se levantó á mi lado un torbellino de polvo producido por una piedra de grandes dimensiones. Al quererla mover, sentí un calor excesivo que me obligó á retirar inmediatamente la mano. Fui á buscar entonces á varias personas, y volviendo de nuevo al sitio indicado, logramos, con el auxilio de azadas, desenterrar aquella piedra, que habia perdido



INGLATERRA.—EL PALACIO DE WESTMINSTER.

INGLATERRA.—EL PALACIO DE WESTMINSTER.



EL EMPERADOR DE AUSTRIA EN SU PALACIO DE PESTH, DESPUES DE CORONARSE REY DE HUNGRÍA.

ya todo su calor. Rompímosla en pedazos para librarlos de los chitanas y llevamos al cadí el fragmento restante.»

Todos los morabitos de la tribu de los Ouled-Sidi-Salem, á que pertenece este indígena, solicitaron tambien su fragmento correspondiente, y de esta manera disminuyeron su volúmen con tanta rapidez, que de unos 25 kilogramos que pesaba en un principio, quedó este reducido á unos 6 kilogramos y 800 gramos.

Mr. Grenade y otras muchas personas que vieron el aerolito en casa del cadí, han hecho de él una descripción que permite fijar su forma primitiva. Era esta la de una doble pirámide de bases cuadradas y opuestas con ángulos terminales muy agudos y truncados. Su altura era de 35 centímetros. Su sección media perpendicular al eje era de 16 centímetros por 22. Las caras terminales tenían próximamente 11 centímetros de lado.

Este aerolito penetró en el suelo á una profundidad de medio metro en una roca calcárea sumamente dura.

Mr. Daubrée ha estudiado los caracteres mineralógicos de este y de los otros ejemplares que cayeron á pequeña distancia del primero, y no difieren de un modo esencial de los demás aerolitos hasta ahora conocidos. Una circunstancia, sin embargo, merece llamar la atención. Un análisis posterior ha acusado la presencia del cloruro de sodio (sal común), cuyo cuerpo (el cloro) no se ha observado hasta ahora en ningún otro aerolito.

BRAULIO MADDOZ.

Westminster.

Esta célebre abadía es el Panteon nacional de Inglaterra, el último asilo que este gran pueblo ha dedicado á sus grandes hombres. Su fundación se pierde en la noche de los siglos. Allí fué donde en 616 Seberto, rey de los sajones, asistió á la consagración de la primera iglesia dedicada al príncipe de los apóstoles. Melito, obispo de Londres, debía officiar en esta solemne ceremonia; mas cuenta la leyenda que la noche antes se rasgaron las nubes, y se vió descender del empíreo al apóstol á esta iglesia magníficamente iluminada, en la que celebró el sacrificio el mismo San Pedro en persona.

Muerto Seberto, sus hijos abrazaron de nuevo el paganismo, y abandonada la iglesia, fué destruida por los daneses. Eduardo el Confesor fundó el monumento actual á mediados del undécimo siglo.

Hallándose bastante deteriorado á fines del siglo XVII se encargó de su completa restauración al arquitecto de San Pablo, Cristóbal Wren, que la llevó á cabo concienzudamente: todo se simplificó y reedificó al estilo moderno, decorándose la portada con dos torres cuadradas. Visto por fuera, Westminster carece de uniformidad y determinado carácter.

Se entra por la fachada del Sur, y á los pocos pasos se encuentra ya el viajero con el más bello departamento de esta Necrópolis de la gloria: en *Poets corner*, el rincón de los poetas que ocupa el ángulo meridional.

Por muy dispuesto que uno se halle á respetar los usos y costumbres de otras naciones, no deja de chocar ver en Westminster las estatuas de grandes hombres, cubiertas de ricos mármoles sus cenizas cuando en vida carecieron de pan; personajes oscuros al lado de los más ilustres varones, y tendidos á los piés de los soberanos aquellos mismos que cantaron sus glorias ó tal vez los satirizaron. Monk y Carlos II duermen en paz junto á Milton: Shakspeare yace á algunos pasos de Ricardo II. Seguramente este es el valle de Josaphat de la inteligencia y de la grandeza. El actor Garrick, Camden el anticuario, el orientalista Grabe, Casaubon, que fué bibliotecario en París, el arquitecto Taylor, el físico Pringle, el poetaastro Triplete, el músico Handel, Shérídam, la señorita Pritchard, la actriz, forman círculo en este salón de la muerte, en que preside Shakspeare, hollando con sus piés los retratos de Enrique V, de Ricardo III y de la altiva Isabel, inmortalizados por su genio y esculpidos en el frontis de su pedestal. Tambien brillan allí Southey, Golsmith, Dryder y Richarson. Esta nave es sin disputa lo mejor del edificio: la piedra es oscura y sin adorno, las columnas grandiosas y de mucha elevación. Este estilo sencillo á la par que majestuoso despierta en el alma un profundo recogimiento. La nave sería admirable si no la desfigurase una capilla y otras fábricas

que obstruyen el centro del crucero é interrumpen las líneas de la perspectiva. El resto del edificio está dividido en capillas llenas de monumentos de todas épocas; la bóveda, el coro y trascoro están sembrados de inscripciones. Imposible es entrar en pormenores, pues la imaginación se extravía y confunde en este laberinto de losas, sepulcros y mármoles, en donde se comprendían los anales de diez siglos de la historia de Inglaterra. Al paso que esta Necrópolis es interesante, su descripción, sería larga y fastidiosa, porque en ella todo está mezclado y confundido, sin guardar orden cronológico ni estilos artísticos en los cuatrocientos sesenta y tantos monumentos que encierra Westminster.—(Pág. 52.)

EL MEJOR AMIGO.

Amigo lector: En los tiempos que alcanzamos, es más difícil encontrar un buen amigo que descubrir la piedra filosofal, el movimiento continuo, la cuadratura del círculo y otros *escesos* por el estilo.

¿Dónde encontraremos hoy un Pilades como el que describió Sóphocles en su inimitable *Agamenon vengado*?... Un Pilades como aquel que le hablaba en estos ó parecidos términos á su inseparable Orestes?...

.... á cualquier cosa
te seguiré dispuesto;
que á trueque de poder lograr con esto
tu honor y gusto, diera
cien mil vidas por ti, si las tuviera.

Esto es sublime, encantador; es la amistad llevada á su mayor grado épico, elevada al quinto cielo de la magnanimidad humana.

Aquel par de griegos inmortalizados por uno de los padres de la musa dramática, no tendrá ejemplo en este bajo mundo, como oportunamente suele exclamar Eusebio Blasco.

Hoy no se encuentra un buen amigo por un ojo de la cara, ni por los dos ojos, si preciso fuere. Hoy un ente semejante, un *megaterio*,—como ha venido á ser el buen amigo en la actual sociedad,—un bicho tan raro, con perdón del vecino, no existe, no puede existir, ni siquiera conservarse como muestra en la *natural historia*.

¿Quién ha de creer ya en la sincera y leal amistad con noticias tan desconsoladoras?... Y á propósito de amistad, ¿saben Vds. dónde se oculta esta señora?... ¡Ah!... no es extraño. ¡Ante la cinica hipocresía, el vil interés, el cruel positivismo que corroe las entrañas de la sociedad moderna, la amistad ha tendido sus alas hácia regiones más puras; ha desaparecido de este suelo corrido de vergüenza, saturada de engaños, alicaída, derrengada, con títulos suficientes para ocupar un puesto en el cuartel de inválidos!...

Bien dijo Ayala, que dijo:

«Una cosa es la amistad
y el dinero es otra cosa.»

Hoy abundan los amigos y esto es lo grave, pero abundan como la mala yerba... Cualquiera se llena la boca con la palabra *amigo*; todos se creen con derecho á ese título, así es que hay tal *alza* de amigos, tal *existencia* de amigos en el mercado humano, que el artículo se abarata de un modo inverosímil. Convengamos en que hay una *plaga* de amigos, ¡pero qué amigos, Benito!... falsos, averiados, de mala ley, de *double*, de contrabando... verdaderos enemigos pagados que se acercan á uno tendiéndole los brazos y sacudiéndole las motitas del gaban ó arreglándole el lazo de la corbata; amigos que con el sacramental ¡hola! y el indispensable *¿cómo estás, chico?* arrojan á imitación de los cetáceos, palabras por boca, narices y oídos, y piden un cigarro ó un duro, censurando á diestro y siniestro, dan petardos y consejos á troche y moche y concluyen por dejar más blando que un guante al infeliz que cae por su banda.

¿De qué sirve que la ciencia, devanándose los sesos, componga remedios contra todos los males y haga descubrimientos en pró de la humanidad, si aun no ha inventado un elixir, una especie de contra-veneno para el amigo del siglo XIX?... Porque el amigo del siglo decimonono es la planta más parásita, el arbueto más nocivo que existe en el enmarañado bosque de la naturaleza humana.

¡Fíate ¡oh amado Teótimo! del amigo que se la echa de Mentor; fíate, pichoncito, y yo te aseguro que cometerás un abecedario de disparates, concluyendo

por ponerte en ridículo á los ojos de todo bicho viviente.

Entrégate si no en brazos del amigo *desinteresado*, y apuesto mil contra uno que al poco tiempo de dejar tu bolsillo sin blanca, acaba por precipitarte en el abismo de los *ingleses*.

Pon todos tus cinco sentidos en un amigo íntimo, en un compañero de *glorias* y *fatigas*, y yo te pronostico que al fin de la jornada destrozará tu corazón y dará publicidad á tus afecciones, á tus sentimientos, ni más ni ménos que un editor dá á luz cualquiera obra de *metrala* á 25 milésimas de escudo la *toma* (léase *entrega*).

Recibe en tu casa (si eres cónyuge) al amigo de *confianza*; dale parte de tus negocios matrimoniales; hazle arbitro de tus cuestiones domésticas, y yo te juro que en breve la vecindad, el mundo entero sabrán que eres el casado más atrabiliario y el marido más *posma* que han visto los siglos; amen del compromiso en que te pueda poner si le dá por ser más galante con tu mujer que lo que se *estila*.

Venimos á parar al fin en esta desconsoladora verdad: no hay uno, ni medio, ni la cuarta parte siquiera de un amigo bueno, admisible, pasadero... ¡Horror!... ¡Horror!... ¡Horror!... digo yo, como dice Shakspeare, y como puede decir otro sin necesidad de ser un gran poeta.

Pero... *for wadr*, es decir, adelante.—Recoge, caro lector, un perro abandonado; dale aunque no sea más que un pedazo de pan; hazle tan solo dos caricias, y el perro te demostrará su gratitud de mil maneras... Hasta será capaz, como ciertos servidores de la antigüedad, de enterrarse vivo á tus piés cuando te mueras; todo esto en agradecimiento del interés que por él te has tomado.

Préstale en cambio á un amigo, á un sér que se llama racional y usa acaso cuellos á la inglesa; préstale, repito, *unos dineros*; mátele el hambre con la excusa de que le invitas á un almuerzo; déjale si á mano viene el frac para que se dé lustre ó vaya á pretender un destino, y descuida, que pronto te demostrará su ingratitud de mil desvergonzados modos, y hasta huirá de tu sombra por no yerse obligado á darte las gracias.

Hé aquí la quinta esencia de la ingratitud humana; el sublimado corrosivo de la amistad falsa; la cuba de agua fría que se derrama sobre el cráneo de la humanidad.

¡Ah!... parodiemos á Dante por vía de desahogo.

...Nessun maggior dolore
che ricordarsi dall' perfido amico
in tutti tempi!...

Pero sigamos, *s' il vous plait*, con nuestra tarea.

Figúrate por un momento que los Sres. de Plancheta dan reuniones en su casa los sábados. Allí se apuran sendas copas de deliciosos licores, se fuman excelentes *confederados*, y la música y el baile hacen de las suyas. Comienza la *soirée*, y el salón apenas puede contener los amigos invitados de los Sres. de Plancheta.

Uno exclama atracándose de pastelillos:

—Bien pudieran haber iluminado la sala con más decencia. Huele á sebo que apesta.

Otro dice arrojando bocanadas de humo:

—¡Qué tagarninas tan insoportables!...

El de más allá prorrumpe de este modo despues de tirarse entre pecho y espalda una copa:

—¿Y el licor?... Apuesto á que está confeccionado por nuestro *anfitrión*, pues sabe á especias que asusta.

Y así por el estilo cada uno de los caritativos amigos suelta supulla y lanza su sangriento epigrama, ya contra los *artículos de consumo* ó el decorado de la casa, ya sobre la honra, sobre la vida privada: de todo lo cual se llega á formar la calumnia, y ya saben ustedes que toda calumnia, con tal que sea absurda, tiene la probabilidad casi segura de llegar á hacerse popular.

Hé aquí, pues, el fruto que recogen, el agradecimiento que pueden esperar los Sres. de Plancheta de los amigos que con tanto gusto y fina voluntad acogieron en su casa, al amparo de las sagradas leyes de la amistad.

¡Ah! esta clase de amigos son dignos, por lo ménos, de una *meningitis aguda honorífica* en premio de su feroz conducta.

No os hablaré del amigo del millonario, cuya amistad solo reverdece á impulsos del más sórdido interés; amigo que se presta á las mayores bajezas mientras tiene la bolsa á su alcance, pero que en las amargas horas de la desgracia muerde la mano que tan pródi-

gamente atendiera á sus caprichos ó á sus necesidades.

Tampoco me detendré en describiros el amigo del alto empleado, del que ocupa una elevada posición en las esferas del poder; amigo que logra con sus falsos halagos y necias adulaciones escalar un puesto inmerecido, y luego, cuando suena la hora de la desgracia, ni siquiera tiene la hidalguía de compadecer á su Menas, de acompañarle en su aislamiento.

Largo, muy largo sería este artículo si me propusiese examinar, analizar detenidamente esa insoportable caterva de amigos de todas clases y condiciones que por desgracia polulan en la sociedad.

Mas para muestra sobra con un boton y para reseñar calamidades y desdichas basta con las que constantemente nos afligen.

Ahora, ¿quereis que justifique el título de este trabajo con toda franqueza?..

Pues sabed que *el mejor amigo* en estos tiempos, es UN DURO.

PEDRO FRANCISCO REIMUNDO.

El emperador de Austria en su palacio de Pesth.

En uno de los primeros números ofrecimos á nuestros lectores el retrato de la emperatriz de Austria con el traje de reina de Hungría. La coronación de los emperadores ha tenido lugar, y este acontecimiento es el símbolo de paz para el imperio austriaco. La lámina representa á Francisco José recibiendo en el salon del trono, en medio de sus cortesanos, á los nobles magyares, que le aclaman y vitorean blandiendo las espadas y jurando adhesión á su rey.—(Pág. 53.)

¡A TIENTAS!

Porque la miro, me mira con malos ojos Amparo, y como en sus ojos vivo, yo tambien me pongo malo. Huye de mis ojos siempre como deudor, y entretanto, yo paso, por ver sus ojos, todas las noches en claro. Si la persigo, se escurre como la anguila en la mano: si voy á hablarla, me deja con las narices de á palmo... ¿Son mis ojos acreedores? ¿serán mis ojos pecado? ¡aunque si pecado fueran no los esquivara Amparo! Por Dios que está mas severa que si fuera canto llano, y eso que tienen bemoles aquellos ojos tan claros. Le doy amor por arrobos y no me dá nada en cambio, quiero cantarle la solfa y siempre soy el solfeado. Con aquel aire que lleva me constipo á cada paso, y al ver la luz de sus ojos me quedo bizco en el acto. Por ver la sal de su cara me descaro con Amparo: tiene más sal que un mondongo, y me tiene de-salado. Estoy cargado con ella cual si ella fuera un recargo: quemado más que una llama, y más que un toro, picado.

Pero, en fin, yo le prometo llevar los ojos cerrados, y hacerle el amor... á tientas, por ver si así me hace caso. Porque sin ser acreedores ni ser mis ojos pecado, se pone seria y me mira con malos ojos Amparo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA DICHA DE UN DESDICHADO

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación.)

La marquesa se quedó viuda; sufrió mucho, y unos tios que tenía, para distraer su ánimo, la aconsejaron que viajase y se prestaron gustosos á acompañarla en sus expediciones.

Un año de distracciones templó su pena y enjugó sus lágrimas, pero su corazón quedó profundamente herido.

Compró el palacio en donde la hemos conocido, se formó una sociedad muy limitada y escogida, y la lectura y la música eran sus únicas satisfacciones.

Viéndose sola y sin hijos, intentó muchas veces llevar á su lado á una sobrina, huérfana de madre, y á quien amaba en extremo, porque había tenido ocasión de apreciar los nobles sentimientos de su alma y las admirables dotes de belleza que la adornaban.

Era Isabel.

Pero el padre de la jóven, que todo lo sacrificaba al interés, había tenido varias cuestiones con el apoderado de la marquesa, y aunque esta escribía de cuando en cuando á Isabel y recibía cartas suyas, no tenía con el padre de la jóven más que unas relaciones frias y ceremoniosas.

Elena había tenido algun tiempo en su casa á la marquesa; ésta le había hablado como siempre con intimidad de sus pesares y sus alegrías, y al despedirse ofreció Elena á Aurora que iría á Madrid á pasar una temporada en su compañía.

Al dirigirse Elena á la corte, no pensaba visitar á la marquesa, porque el objeto que le llevaba á Madrid exigía el más riguroso incógnito; pero el *Libro de memorias* varió su plan, y Aurora se encontró cuando ménos lo esperaba con el telegrama anunciándole la próxima llegada de su amiga.

—¿Te trae algun objeto importante á Madrid, le preguntó despues de haberla estrechado en sus brazos con efusion, ó vienes solamente á cumplir tu palabra?

—Somos amigas, contestó Elena, y debo hablarte con franqueza.

—Eso quiero.

—Pues bien; inmensa es mi alegría al verte, al vivir á tu lado, pero no es este único motivo el que me trae á Madrid.

—Supongo que no me ocultarás entonces el verdadero objeto de tu venida.

—¿Qué pensarías de mí si te lo ocultase?

—Que eras una mala amiga...

—Y sin embargo...

—No hay excusa que valga; ó tengo ó no tu confianza.

—Hay debilidades que no confiesa sin trabajo una mujer.

—Pero á una amiga... á una hermana.

—Tengo miedo del efecto que produciría en tí mi revelación.

—¿De qué se trata?

—De un capricho... de una aventura...

—¿Amorosa?

—Sí... pero no puedes comprender lo que este sentimiento significa.

—¡Ay! Elena, te lo he dicho mil veces... El corazón tiene que pagar tributo al amor, y aun cuando se rebele, aun cuando intente faltar á este deber, si no temprano, tarde se ve obligado á cumplirle.

—Me parece que te equivocas de medio á medio.

—¡Oh, no!

—Yo te prometo revelarte dentro de algunos dias el misterio de mi visita... estoy segura de que variará por completo tu juicio. Pero entre tanto ofrécame respetar mi silencio, hospedarme en tu casa y acceder á todos mis ruegos.

—Quiero probarte que soy tu amiga; esperaré.

—Gracias, Aurora, gracias. No sabes cuánto agradezco esa concesión.

—Ahora, dispon de mí.

—Es necesario que me proporciones los medios de aparecer más vieja de lo que soy.

—¿Quieres que valga más tu triunfo?

—Me has ofrecido ser discreta.

—Cumpliré mi palabra.

—Necesito además una habitación independiente que comunique con tu casa.

—Tengo lo que deseas... un cuartito interior.

—Pues bien; yo viviré en él con mi criada, aparentando ser una antigua servidora de tu casa; y una vez instalada allí, me consentirás que admita un huésped.

—Pero mujer, ¿has perdido el juicio?

—¡Es un jóven!

—Tanto peor.

—No temas.

—En fin, sea lo que quieras; pero comprende mi ansiedad y procura cuanto antes explicarme ese enigma

—No tardaré, y aun haré mas... Te proporcionaré la ocasión de ayudarme á labrar la felicidad de un hombre desgraciado.

Curiosa é interesada la marquesa, se propuso complacer á su amiga, y gracias á esto pudo Elena aparecer á Luciano como un ama de huéspedes.

¿Cuál era su propósito?

¿Qué pasó á Luciano en su nueva vivienda?

No tardaré en decirlo á mis lectores.

(Se continuará.)

La emperatriz de Rusia.

La actual emperatriz de Rusia, hija del Gran Duque Luis de Hene Darmstad, se unió al czar el año 1841. Su matrimonio fué más bien hijo del amor que de las conveniencias políticas. Enfermo Alejandro cuando no era más que heredero del trono de Rusia, se detuvo algun tiempo en la corte, donde brillaba por su belleza y su talento la princesa María, y el amor que nació entonces en sus jóvenes almas fué el origen de su felicidad.

Los emperadores de Rusia son un modelo de amor conyugal.

Hace muy poco que esta simpática soberana experimentó el más acerbo de los dolores: perdió á su hijo mayor en Niza, y desde entonces la sombra del dolor no se aparta de su rostro.

La emperatriz debe visitar tambien la Exposición de Paris: nosotros reproducimos su esbelta y simpática figura, copiándola de un cuadro al óleo, tamaño natural, que existe en el Museo de San Petersburgo, en el que está representada con el traje de corte.—Pág. 56.

Solucion al Jeroglífico inserto en el número 6.º:

SIEMPRE, TRAS DIA CLARO, NOCHE OSCURA.

CHARADA.

Por tener cuarta y primera todos á más no poder, corremos por esos mundos á ver quien engaña á quien; á prima y segunda fui, pero no quiero volver porque cuarta repetida me llamarían tal vez; prima y terciá tiene el diablo y terciá y cuarta tambien, y la cuarta con la sexta en el billar puedes ver; es novio de mi criada primera y cuarta, y con él suele gastar el domingo lo que sisa en todo el mes; cuarta, primera y segunda llaman á aquel que no vé más allá de sus narices, y habla al tun tun sin saber nada de lo que perora con pasmosa rapidez; primera y sexta en la mar y en la fruta muchos ven; primera con quinta y sexta tomarás en el café si te sirven chocolate de ocho reales ó de diez; el todo si vas á Málaga fácilmente podrás ver, y si preguntas á alguno te dará noticias de él.

CORRESPONDENCIA.

G. B. de R. de Vitoria, servida por 6 meses.—G. C. de Barcelona, idem por id. id.—C. M. B. de Eibar, id. por id. id.—C. M. y G. de Salamanca, id. por id. id.—Doña P. C. de M. Sanlúcar de Barrameda, idem por 5 meses.

ADVERTENCIA A LOS CORRESPONSALES.

Precios en la Administración.

Madrid: Un mes, 2 rs.—Tres meses, 6.—Seis meses, 12.—Un año, 24.
Provincias: Un mes, 2 1/2.—Tres meses, 7.—Seis meses, 14.—Un año, 28.

Precios en las librerías.

Madrid: Un mes, 2 1/2 rs.—Tres meses, 7.—Seis meses, 14.—Un año, 28.
Provincias: Un mes, 3 rs.—Tres meses, 9.—Seis meses, 18.—Un año, 30.

Editor responsable, JULIO BARON.

MADRID.—1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.

AUTÓMATAS

Y OTROS PRODIGIOS DE LA MECÁNICA.

Fija está la atención del mundo entero en la gran *Exposición universal* de París, manifestación la más grandiosa, acontecimiento el más importante del presente siglo, tan fecundo en maravillosos descubrimientos científicos, industriales y económicos, que han venido á dar nueva vida á las artes y al comercio, abriendo más ancho campo á la prosperidad pública en las diversas especulaciones del entendimiento humano. No pasa día en que los periódicos dejen de dar noticia de alguno ó algunos objetos que figuran en la Exposición, bien de utilidad reconocida, bien de trabajo esquisito, bien de un ingenio sutil y delicado. *La Correspondencia* de hace algunos días habla de cierto autómata que ejecuta diversidad de movimientos con perfección tan extraordinaria, que por muchos ha venido á dudarse de su exactitud, porque no comprenden que la mecánica pueda llegar á tanta altura. Para los que así dudan de lo que alcanza la inteligencia del hombre, vamos á trazar, siquiera sea tan á la ligera como preciso es un artículo de periódico, la historia de la mecánica en lo que tiene relación con los autómatas y los trabajos microscópicos y de paciencia.

Arquitas, filósofo griego que floreció 380 años antes de Jesucristo, hizo una paloma que imitaba el vuelo de las naturales, y aun cuando esto fué tenido como fábula por muchos, el testimonio de varios historiadores ha venido á justificar su veracidad, que por otra parte confirmó más tarde un maquinista de Nuremberg construyendo una mosca de hierro que se escapaba de sus manos, volaba alrededor de la habitación, y venia despues á posarse en la mano.

En el siglo xvii el pueblo de París contempló con estraña admiración una cabeza de madera de Alberto el Grande, que hablaba y cantaba; y en Madrid, por los años de 1818 ó 19, estuvo enseñándose en una posada de la calle de Toledo otra cabeza que producía el mismo fenómeno.

Mr. Camus en su tratado de fuerzas motrices dá cuenta de una máquina delicadísima inventada por él y destinada al entretenimiento de Luis XIV cuando era delfín. Consistía en un cochecito que, colocado en un extremo de la mesa del Consejo de Reyes en Versalles, partía en dirección al sitio ocupado por S. M. Los caballos doblaban las manos, se levantaban y echaban á andar como si fuesen naturales. Cuando llegaban al término de la mesa, el cocherito tiraba de las riendas para que volviesen los caballos, y corrían de este modo segun-



S. M. LA EMPERATRIZ DE RUSIA.

da vez, hasta que al llegar frente á frente del rey, se paraban. Inmediatamente el lacayo que venia á la zaga se bajaba, y un pajecito vestido de húsar corria al estribo, le abría y salía del coche; una señorita, la cual se acercaba al rey, y haciéndole una profunda reverencia, le presentaba un memorial, se detenía un poco como esperando la respuesta, y en el entretanto el pajecillo se entretenía jugando con el estribo, que abría y cerraba repetidas veces. Despues la señorita hacia otra reverencia al rey, entraba en el coche volviéndose un poco de lado para no perderle de vista, y se sentaba en un almohadon. El pajecillo cerraba al instante el estribo y volvía á subir sobre los correones, segun antes venia. Una vez en su puesto, el cocherito daba un chasquido con el látigo, y los caballos rompían la marcha. El lacayo por su parte corria tras el coche y saltaba con mucha agilidad á la zaga. Los caballos recorrían la mesa por toda su extensión, gobernados por el cocherito, que los castigaba de cuando en cuando, hasta que al fin se paraban en el propio punto de donde habían partido.

Si tan complicados movimientos sorprenden el ánimo por lo que tienen de maravilloso, no ménos admira un autómata ejecutado por Mr. Vaucamon en el siglo pasado, representando un flautero provenzal que tocaba un caramillo y un tambor.

En la obra titulada *Le microscope á la portée de tout le monde* de Mr. Baker, dice este autor haber visto una mesa con su cajon, otra para comer, un bufete, un espejo, doce sillas de respaldo, seis platos, una docena de cuchillos, otra de tenedores y cucharas, dos saleros, un caballero, una señora y un lacayo tan diminutos, que cabían en la mitad de un hueso de cereza, construido por Mr. Boverick, relojero inglés.

Un diario alemán de la mitad del siglo pasado refiere que Mr. Oswald Nerlinger había hecho una copa de un grano de pimienta, dentro de la cual cabían otras mil doscientas de marfil, hábilmente torneadas y doradas en sus bordes.

Creemos que con solo estos ejemplos podrán nuestros lectores hacerse cargo de á cuánto puede llegar el esfuerzo y la actividad humana, si son ayudadas eficazmente por el estudio y la observación, y aun cuando nos sería harto fácil hacer una lista más larga, renunciemos de buen grado, en obsequio á los lectores de *EL SIGLO*, que de otro modo se verían privados de otros artículos más instructivos y más amenos.

F. G. MANRIQUE.

Visita oficial del emperador Napoleon al emperador de Rusia.

Acompañado de los principales personajes de su corte, atraviesa el emperador Napoleon una de las galerías de palacio para trasladarse á las habitaciones de sus augustos huéspedes. La guardia imperial está formada y presenta las armas al pasar la imperial comitiva.

ADVERTENCIAS.

1.^o Los suscritores cuyo abono termina en fin del mes de junio se servirán renovar su suscripción á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico. Donde no haya corresponsales, por libranza ó sellos.

2.^o Se advierte á las personas que tenían pedidos, añadiendo 20 reales, los magníficos grabados ofrecidos en el prospecto, que ya han llegado estos y pueden dirigirse á la Administración á recogerlos.